

Ricardo Yáñez López / Facultad de Filosofía y Letras, Guadalajara, Jalisco

CUADERNO

I  
Nada,  
es  
una  
avispa  
morada  
que  
se  
ha  
insertado  
en  
tu  
corazón:

Dios.

II  
Sobre las mesas cuadrículadas,  
la gente pone sus codos, sus tazas,  
inclina la mirada. . .

Y a veces, allí, de pronto  
Dios se posesiona de alguno de ellos.

III  
Las tuercas giraban con minuciosidad  
y el aparato se desarmaba.  
Curiosamente, nadie hacía caso.  
El aparato decía *soy Dios*.  
(Y sí era).

IV  
En el zumo de una lima, al morderla,  
o al tocar unos brazos de mujer,  
en el encuentro de un infinito de construcciones al alargar  
    la vista  
y en el ritmo bestial, primigenio, del mar,  
encontramos, siempre, la imagen de nuestro dios.

---

---

Un dios que nos sonríe y nos destruye  
en el alargamiento de su sonrisa,  
que nos desintegra  
al golpe de sus carcajadas.

Mientras nosotros no hacemos  
sino cantar sus alabanzas,  
esos hermosos cantos en los que nuestra lengua se disuelve  
y es esencia de pájaros,  
esos hermosos cantos que él mismo depositó ternurosamente en  
nuestros labios,  
en todos nosotros,  
en sus queridos hijos.

V

Qué no daríamos nosotros  
por destruir una vez nuestra máquina amada,  
esta gris ciudad.  
Por descongestionarnos; tal vez con bomba atómica,  
qué importa.  
Qué por aquellos tiempos en que simplemente pase bamos  
y el cielo se intensaba en nuestros corazones  
al descubrir una flor, una piedrecilla.

VI

Hoy camin  por calles, por distintas calles  
de por las que acostumbro caminar.  
Y pude mirar gentes, distintas gentes.  
Y en sus actos había algo de pregunta y de respuesta:  
algo así como un infinito incautado y restituido,  
incautado en la pregunta y restituido, afirmado, en ella misma.  
Eran gente como toda, como la que suele habitar este planeta.

VII

Los novios se besan en las escalinatas de los templos,  
caminan por las calles con sus cuerpos muy juntos, diríase  
desnudos, casi.

Se les adivina por un ligero temblor, cuando pasan cerca a  
nosotros;  
y es como si una invisible ráfaga de luz se adentrara en nuestros  
cuerpos.

Cuando los novios se aman, el mundo es otra vez ciervos y flores.

---

VIII

En la azul sombra de un árbol del paraíso  
tú y yo haciéndonos el amor, pensamos.  
Y seguramente los pájaros sacudirían la claridad azul, allá,  
a lo alto; levemente.  
Y las bestias se andarían con cuidado, sólo mirándose  
significativamente, para no molestarnos.  
Y seguramente habría música,  
y dios en una nube, ah y ovejas.  
La gran broma.

|

IX

La tarde no era más que un cordero azul apenas degollado.  
Por una última vez, pudo entreabrir los párpados e iluminarnos;  
y luego se cerró sobre sí mismo.

|

X

En la ciudad, al centro de la estrellada noche,  
hay un hombre que piensa que esto bien podría no ser así:  
que la lluvia no es lluvia, ni los pájaros pájaros, ni los  
aviones, aviones.  
ni la gente gente, ni los jaguares jaguares,  
ni la jungla jungla, ni el mar mar, ni los pantanos pantanos,  
ni los peces peces, ni las naves naves, ni las noches noches, ni  
las estrellas estrellas, ni las nubes nubes, ni  
“en la ciudad, al centro de la estrellada noche. . .”

|

XI

Porque tú y yo reunimos para hoy el infinito en nuestros cuerpos  
y porque, de sólo nuestro abrazo, una flor como estrella crecía  
entre las galaxias,  
porque de nuestro beso dios se bebió a sí mismo.

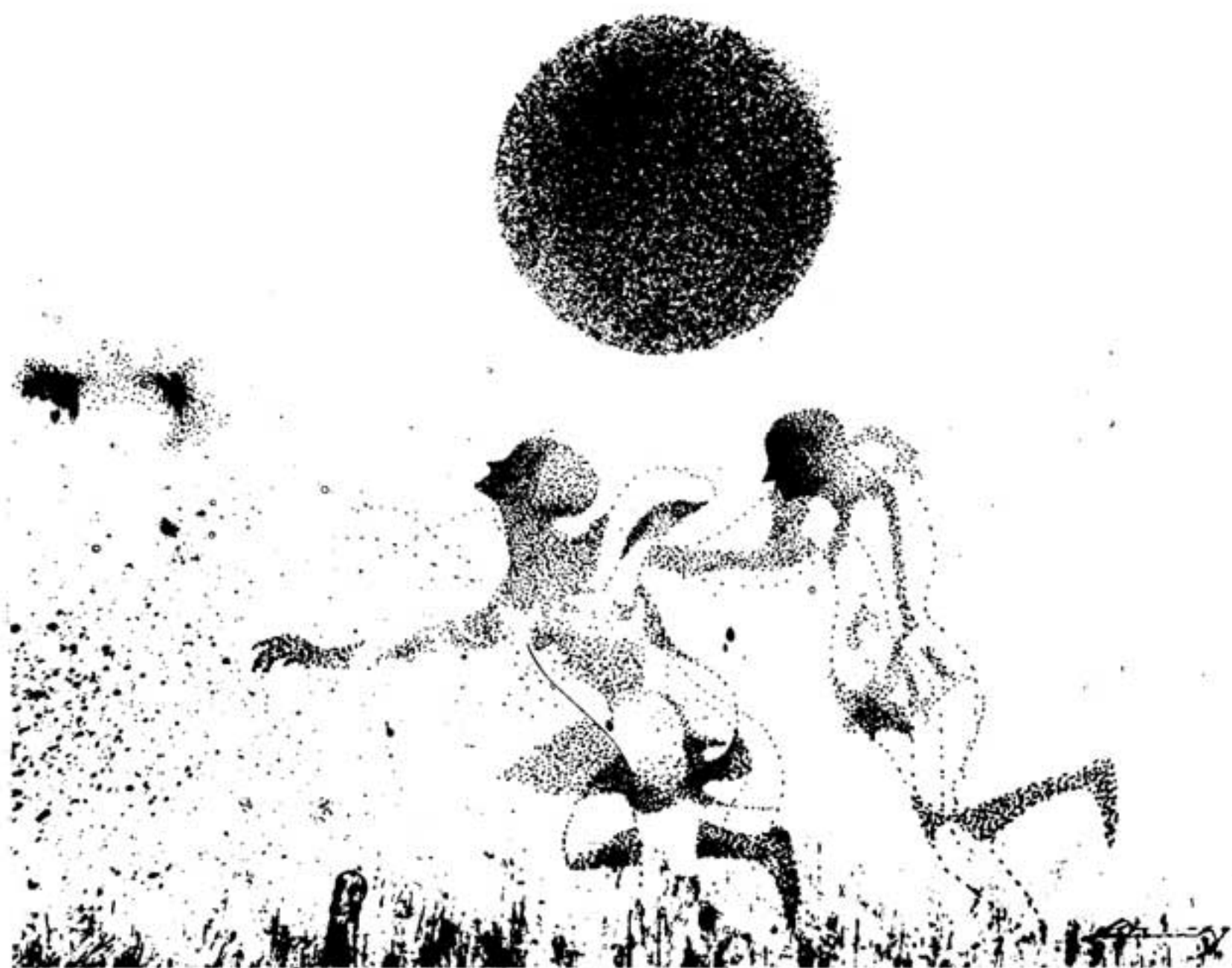
|

XII

Todas las cosas somos cosas que este ciervo recuerda,  
los árboles, los seres, las mangostas,  
las diez galaxias y varios firmamentos,  
y cinco o seis estrellas, que las demás ya se le han olvidado  
(mas te recuerda a ti y eso es lo importante).

XIII

Mientras la muerte nos pudre beso a beso,  
nosotros pensamos en manzanos y pájaros.



La distancia entre Dios y el hombre  
¿sigue siendo la misma?

Mientras la muerte nos pudre beso a beso,  
nosotros pensamos en ríos y patos.

Mientras la muerte nos pudre beso a beso,  
nosotros pensamos en ciudades y en amadas.

Mientras la muerte nos pudre beso a beso,  
nosotros pensamos en atrios y en nogales.

Mientras la muerte nos pudre beso a beso,  
nosotros pensamos en submarinos.

Mientras la muerte no pudre beso a beso,  
nosotros, a veces, pensamos en nosotros, en la muerte, en dios.

XIV

El sol crea nuevamente las cosas, hace vivirlas de nuevo.

Ese pájaro, allá entre lo verde, es tocado y vive;  
y esa flor, tan cercana a tus pies, es de nuevo flor.



Tú misma, ahora me sonríes y hay una extraña luz que resbala  
entre tus dientes  
y parecen pequeños guijarros bajo un delgado cauce de luz.

### XV

A veces una voz,  
dos o tres palabras sin objeto,  
se acomodan a nuestra alma  
como si para siempre.

Y es cual si desnudeces se juntaran  
y el infinito, como un manzano, crece de entre los dos.

### XVI

Reía como quien todo lo sabe.  
Vivía como una flor.  
Su corazón era un delgado polen.  
Dios era un colibrí y le visitaba.  
Por las noches se arrullaba con el crepitar de las estrellas  
—y era como un manojito de cardos estallando blandamente  
en la honda llama azul del blando viento, como un manojito  
de crisálidas crujiendo lentamente hasta quedar vacías.  
Era un alma de Dios, era San Juan.

### XVII

Algún día descubriré si de verdad hacía poemas  
Ricardo Yáñez o si nada más  
pendejeaba.  
Hablando de la Eternidad y de Dios  
ya se daba por hecho. Pobre güey.  
Pero eso no es lo importante:  
lo importante es el hombre, deveras.  
Me cai si no.

### XVIII

Asomados a diario al infinito de todos los días,  
nuestros ojos se asombran.  
Miran al hombre y a la mujer  
idesligables de su contorno.  
Miran al hombre que escribe,  
como si así aumentara el infinito.  
Miran a la mujer que habla  
agregando su sonido al silencio de los pájaros.  
Miran a un Cristo crucificado  
y a un Buda sentado.

## TRES FLORES

### FLOR I

Es posible respirar a dios en esta flor.

Toda la historia se concentra en ella,  
es su medio, su fin y su principio.

Por esta flor es que el mar remueve eternamente las arenas  
y que la gente reza, come, ama, defeca y muere.

### FLOR II

He cortado esta flor.

Esta flor ¿vive más aquí que en su vida?

Esta flor es poco fría y amarilla (muy):  
como el sol-vuelto-luna-vuelto-flor.

Esta flor ocupa un lugar en dios.

Dios se cuartearía,

se descuartizaría feamente

si nosotros pudiéramos deshojar esta flor.

### FLOR III

Hay flores que ordenan el universo.

---

## VINO, PAJAROS Y VINO

### I

Porque los muertos están muertos,  
nosotros tomamos vino.

Y porque los vivos están vivos,  
nosotros tomamos vino.

Y porque tú y yo nunca quizá podamos amarnos,  
nosotros tomamos vino.

### II

Los pájaros mensajeros de Dios  
aparecen detrás de cada puerta o libro o mujer que abro.

### III

—¿Por qué no comes carne?

—Porque los pájaros más obviamente carnívoros  
son bastante feos. ¿No te habías dado cuenta?

—¿Y tú eres un pájaro?

—Pi.

### IV

La máquina de escribir

¿empuja mis manos?

No, mis manos son movidas desde lo alto.

Por la fuerza de los planetas es que nuestra sangre corre.

Pero sin ti yo no escribiría nada.

Me cai.

Solos los pájaros saben la verdad de las cosas.

### V

Solos los pájaros habitan la verdad de las cosas,  
solos los pájaros habitan la verdad.

Por eso tomamos vino.

### VI

El girasol giraba  
y movía a Dios.